

## VICENTE RODRÍGUEZ É INTILINI

Triste y dolorosa misión es tener que consignar la pérdida de compañeros y amigos queridos, y si no fuera por el grato recuerdo que despierta de los merecimientos que lograron y por cuanto fortifica el ánimo evocando el ejemplo de sus virtudes, constituiría penosísimo encargo, harto difícil de cumplir, principalmente cuando concurren las circunstancias actuales. Mas es también tributo que los vivos han de dar á los muertos, muy escaso en verdad, que mayor honra merecen, y á pagarle en parte se encaminan estos breves apuntes acerca de cuanto fué y cuanto valía nuestro malogrado compañero.

Sobre la única, pero sólida base de una instrucción y educación cristianas, recibidas de sus honrados padres, Intilini ha sabido, merced á su claro talento, á su incansable laboriosidad, á sus excelentes aptitudes y dotes, crearse un nombre que no se olvidará en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos y que será mantenido en grande estimación, en lugar preferente, que á ello le hacen acreedor sus obras como Ingeniero, sus servicios como funcionario público y sus cualidades personales.

En Septiembre de 1864 ingresaba Intilini en la Escuela de Caminos; en Octubre del 68 obtenía el título de Aspirante segundo del Cuerpo y en análogo mes del año 70 el de Ingeniero, después de terminada su carrera con la nota de muy bueno y ocupando el segundo lugar de la promoción.

Sirvió en las provincias de Huesca, Zaragoza y Segovia, y durante su estancia en la última hizo el estudio artístico-arqueológico del templo de la Vera-Cruz, levantando plantas y alzados del edificio, valiéndole este trabajo el que por el Gobernador de la provincia se le confiriera el encargo de verificar idénticos estudios en las peregrinas construcciones románicas que atesora la antigua ciudad castellana, cometido que con suma modestia supo declinar nuestro compañero.

En estos servicios y como auxiliar del Negociado de Ferrocarriles del Ministerio de Fomento y en la secretaría de la Junta Consultiva de Caminos invirtió el tiempo transcurrido desde su salida de la Escuela hasta el mes de Junio de 1873, época en que fué destinado á la Comisión de estudios de los ferrocarriles del Pirineo central, realizando importantes trabajos: suyos son los proyectos de las variantes por el pantano de Huesca; suyos los estudios de la línea por las peñas de Uruel y de Jaca y los modelos de obras de fábrica, comunes á los diferentes trazados, proyectos que se encontrarán en los *Anales de Obras públicas*.

En Julio de 1878 cesaba en la Comisión del Pirineo, pasando al servicio del concesionario de los estudios del ferrocarril de Cuenca á Valencia, y terminado el proyecto en 1879, entró de Ingeniero agregado en la Escuela de Caminos, cargo que dejó en Octubre del 89 para desempeñar la Dirección de las vías públicas del Ayuntamiento de Madrid hasta Mayo del 91, en que ingresó nuevamente en el servicio activo, siendo destinado á la provincia de Avila.

Poco tiempo permaneció en aquella ciudad; en Agosto del 92 volvía de profesor á la Escuela, en la cual, y en diferentes épocas, ha explicado con gran acierto las asignatu-

ras de Física, Química, Cálculo, Mecánica racional, Geología, Hidráulica, Máquinas y Motores y Mecanismos, distinguiéndose siempre por la claridad de expresión, por sus vastos y sólidos conocimientos, por la severa afabilidad, hija de una gran benevolencia y de su nunca desmentida rectitud.

Simultaneando con el profesorado y con otros destinos, aparece en la Comisión creada para estudiar el remedio de las desgracias producidas por las inundaciones de Almería, Alicante y Murcia (1879-81); por segunda vez se le encuentra en la Comisión del ferrocarril de Canfranc, continuando los trabajos anteriores y ultimando su reforma (Enero de 1886); durante el curso del 87 al 88 explica en la Escuela general preparatoria la asignatura de Geometría Descriptiva; en el año 93 redacta los proyectos de una carretera en la provincia de Toledo y de un puente sobre el Guadarrama.

Intilini ha fallecido el 29 de Noviembre del corriente año, á los cincuenta y uno de edad, trabajado por largos padecimientos que no le impedían desempeñar sus habituales ocupaciones; á la clase de la Escuela asistió hasta el día anterior al de su muerte. Había nacido en Madrid el 29 de Julio de 1846.

Por sus méritos y servicios fué agraciado en 1889 con la cruz sencilla de Carlos III, libre de gastos.

Era Intilini respetuoso con sus jefes, afable con sus subordinados, atento, cariñoso y cortés con todos; las simpatías que inspiraba eran generales, siendo prueba irrecusable la manifestación de duelo que ocasionó su muerte, manifestación formada por el numeroso concurso de sus amigos, sus jefes, compañeros y alumnos, que acudieron al entierro condolidos hondamente; que no se trataba de manifestación política para contarse los adeptos ó para solicitar favores por su asistencia al acto.

La vida de Intilini estuvo por completo consagrada al trabajo y al cuidado de los suyos: mientras vivió su madre no se apartó de ella como hijo cariñoso; con sus hermanos fué tutor prudente; en sus últimos años, amante esposo y jefe querido de la familia que había creado. En medio de tantos afanes y quehaceres, después de los ratos de solaz con sus tiernas hijas, encontraba espacio para su entretenimiento favorito: las Bellas Artes, y en particular la literatura, y para frecuentar el trato de artistas y escritores.

En este punto las aficiones eran herencia de su padre, notable tallista, y las compartía con su hermano Juan, que profesaba el arte paterno y fué autor del modelo de la presa de Manjirón, existente en el Museo de la Escuela de Caminos, primoroso trabajo, ejecutado ateniéndose á los consejos y advertencias del malogrado Vicente, obra que revela en su perfección el orden y esmero que éste ponía en sus dibujos, en sus escritos y en todas sus producciones.

De la obras literarias poco cabe decir en la *Revista*. Intilini desde la edad de diez y ocho años se dedicó con afán á cultivar la literatura, escribiendo numerosas poesías y varios dramas acogidos con beneplácito por los principales actores y literatos, obras que no han llegado aún á representarse por la dificultad de romper el hielo en tales empresas.

Más conocidos son sus estudios críticos, que á diario redactaba, siguiendo la producción del drama y de la novela, y que cuidadosamente reunía encarpétándolos en espera de ocasión oportuna de darlos á luz, como lo verificaba al presente en la *Revista Contemporánea*. Son estos artículos juicios literarios precedidos de la exposición de los prin-

cipios de Estética pertinentes al asunto y fundamento del dictamen, siempre mesurado, severo y justo, muy distante del cúmulo de aseveraciones, ya gratuitas, ya abigarradas é incongruentes que constituyen el fondo de otras críticas, y sin que en ellos cupiera la acerba censura, fruto del mal talante ó la envidia del censor, defectos que no encajaban en el carácter de Intilini.

No son ciertamente las condiciones en que vivió Vicente las más á propósito para labrar una fortuna que asegure después de la muerte la subsistencia de los hijos; cuanto ganaba otro tanto había de emplear en las perentorias necesidades de la vida, y por eso ha dejado escasos recursos pecuniarios, aunque fué tan abundante su caudal en virtudes y en aprecio y estimación de las gentes. Trabajaba sin descanso, conocía los deberes que le imponía el ser cabeza de familia, procuraba atenderlos con todas sus energías, sin omitir fatiga, aun á costa de su salud; pero siempre dentro de la más estricta honradez, con una rectitud y caballerosidad poco frecuentes, que en concepto de algunos rayaban en la exageración y le han impedido obtener mayores resultados de sus excelentes facultades.

Por esto fué breve su permanencia en el Ayuntamiento de Madrid, que mal se avenía con las exigencias de los electores, con la intervención de los concejales en los asuntos técnicos de las obras, con la flexibilidad que supone la autonomía de los alcaldes; así es que cuando le faltó el apoyo del espíritu de regeneración que le había conducido al cargo, hubo de abandonarle, no sin dejar muestras de su pericia: como constructor, entre otras obras, en los arreglos de las calles de Argensola y de Trajineros, cuyos pavimentos se conservan hoy en perfecto estado después de ocho años de resistir el tráfico activo de aquellas arterias, y como hombre de administración, en las propuestas para organizar los servicios de vías y obras municipales, proyectos que publicó al dejar el Ayuntamiento, coleccionándolos en un interesante folleto.

Ni la premura del tiempo, ni la índole de estos apuntes, consienten enumeración detallada de los escritos técnicos y literarios, de los artículos necrológicos, de los manuales que compuso para la *Enciclopedia popular ilustrada* ni de la abundosa copia de trabajos hechos por cuenta de empresas y de particulares, como tampoco es dado entrar en pormenores acerca de las altas cualidades de mi antiguo y buen amigo, las cuales fueron siempre en aumento, vigorizándose constantemente desde la ya remota época en que juntos emprendimos los estudios de la segunda enseñanza. Pobre intérprete, por otra parte, de lo que todos conocen y sienten, no he de engolfarme en tarca superior á mis fuerzas, que más de lo que yo pudiera expresar ha de ocurrirseles, al pronunciar el nombre de Intilini, á cuantos le conocieron y trataron.

M. CARDERERA.

## REVISTA EXTRANJERA

### Colocación rápida de un puente metálico.

No hace mucho tiempo, en el número correspondiente al 6 de Mayo, dimos cuenta de la colocación de un tramo metálico de 30 metros de luz, en el plazo de una hora escasa.

Recientemente han referido algunos periódicos norteamericanos un caso mucho más notable aún, pues se trataba de un tramo de 72 metros de luz, y el tiempo invertido en reemplazar el antiguo por el nuevo no excedió de nueve minutos.

El puente pertenece á la «Pennsylvania Railroad Company» y está situado sobre el rio Schuylkill, en la línea de Nueva-York, muy cerca de la Avenida Girard de Filadelfia, en un punto en que el tráfico es extraordinario.

